

Muestra de saberes

Acerca de la masculinidad

Como parte de las acciones del proyecto "Bienestar para masculinidades en desarrollo", que coordina el Grupo OAR, se ofreció el curso "Herramientas prácticas para el trabajo con hombres". Siete cursistas asistentes al encuentro reflexionan acerca de la masculinidad y sus vínculos, como parte de un ejercicio docente. Ponemos a su consideración en este boletín la mirada de cuatro mujeres y tres hombres sobre esta temática.

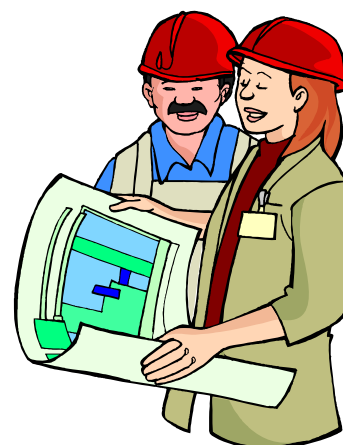
La masculinidad en la sociedad cubana actual

Irma Bernal

Licenciada en Estudios socioculturales

Al iniciar este curso he recibido un regalo y en el encuentro pude aquilatar su magnitud. En primer lugar, me he aproximado a la historia del estudio de las masculinidades en sociedades patriarcales como la nuestra, y conocido toda una serie de aspectos (entre ellos el género y las relaciones raciales) que constituyen ejes transversales en la construcción de la masculinidad y son esenciales para su comprensión. Lo positivo se evidencia en el esfuerzo por deconstruir aquellos aspectos que van en detrimento del hombre y lo mutilan como ser humano, dejándolo huérfano de sentimientos, de plenitud y de ternura, por temor a renunciar a una masculinidad hegemónica, donde el varón más codiciado por todas las mujeres y envidiado por todos los hombres debe ser: blanco, heterosexual, ciudadano, solvente económicamente, fuerte, incapaz de flaquear ante ningún obstáculo, tener un gran número de conquistas y, sobre todo, un excelente desempeño sexual. A mi juicio, un robot, porque lo fundamental es que ejecute los mandatos establecidos y reprima todo vestigio de sentimentalismo.

La deconstrucción, como todo proceso subjetivo, carece de inmediatez, y su avance no se produce uniformemente en todos los individuos ni en todas las zonas del país. En la sociedad cubana se están cam-



biando los cánones, los patrones socio-históricos y culturales preestablecidos; es decir, la nueva generación da pasos certeros para deshacerse de una serie de conductas heredadas de sus padres, quienes, a la vez, las heredaron de sus abuelos.

Y no es solo una palabrería utópica, pues en mi experiencia personal he vivenciado cómo mi yerno, que tiene veintiocho años, no reprime para nada sus sentimientos y es capaz de emocionarse por el reencuentro con un amigo que hace tiempo no ve, de expresar sus predilecciones artísticas, así como de emprender cualquier tarea doméstica bajo el concepto de *compartir* y no de *ayudar*. Él y muchos jóvenes están aprendiendo *otras formas de ser hombres* que propone actualmente nuestra sociedad.

Otro ejemplo es la forma de asumir la paternidad, pues, afortunadamente para todos, va quedando atrás el padre solo como proveedor, como figura privativa de autoridad y único responsable en la toma de decisiones. Actualmente forma parte de la cotidianidad que un padre cuide de su hijo en el hospital, lo lleve al círculo infantil, a la escuela o simplemente lo bañe y le dé sus alimentos, sin sentir para nada que *su masculinidad puede ser cuestionada*.

Ambos ejemplos son muestras de un cuestionamiento de la masculinidad tradicional, teniendo en cuenta que los hombres son muy aferrados a los estereotipos y a todo lo socialmente establecido. Por eso son muy importantes nuevas actitudes y referentes:

Debe ser prioridad número uno en toda la transformación, cuyo resultado esperado es la construcción de una nueva forma de ser hombre, *que este se replantee su relación con la madre naturaleza*, la cual no está en condiciones de soportar ultrajes diarios. Es el minuto exacto de poner freno a estos sin dilación alguna.



Algo que interiorizamos durante las clases es que la *homofobia debe ser sustituida por un respeto a la diversidad*. Nos queda claro a todas/os los participantes en este taller que hay mucho que trabajar en función de

las nuevas formas de ser hombres, de una masculinidad que no signifique una camisa de fuerza que haga a los hombres violentarse a sí mismos al tener que representar lo que en realidad no sienten. El sexo femenino construye la masculinidad; el hombre, la feminidad.

Es responsabilidad de la sociedad en general, y sobre todo de la familia en particular, la educación de nuestros hijos/as con cariño, respeto, sin violencia, como única garantía para que en el futuro sean hombres y mujeres plenos que se respeten en todos los sentidos, sin hacer distinciones por raza, ideología, religión u orientación sexual. Y podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que contribuimos a la formación de nuevas formas de ser hombres y mujeres.

Este curso nos deja ávidos de profundizar en el tema y deseosos de que exista una nueva oportunidad de compartir con estudiantes y profesores nuevamente.■